



Solo tú...

Con solo cerrar mis ojos te haces presente, mi vida.
Es tu sonrisa la cura que sana cualquier herida,
que me ha colmado de gozo y de gran felicidad,
saciando siempre mis días, de paz y extrema bondad.

Te busco entre fotos e incrementas mi sentir.
Y aunque no estás presente, me digo: pensar es vivir...
Sueños tan perfectos, de dicha sin igual,
en los que la constante, es: ¡siempre ser leal!

Y es que no hay nada más maravilloso
que tu compañía, que hace todo hermoso.
Mas no te necesito siempre entre mis brazos,
nos unen sentimientos, cual si fueran lazos.

Son lazos de pasión, de amor y de ternura,
que al estar ambos cerca sueltan sus ataduras,
permitiendo que aflore, entre suspiros inefables,
la entrega de dos almas que se unen, no rivales.

Haciendo de la entrega mucho más que un ritual,
de amor, de alegría y de paz sin igual.
Pues tu dicha y la mía permanecen unidas
al sabernos ahora juntos, transitando nuestros días.

Y ahora que tú no estás, solo puedo recordar
esos múltiples momentos que llamo felicidad.
Esperando, mi amada, reclinarme allí en tu pecho,
porque sé que conocerte es lo mejor que yo he hecho.

Hoy mis palabras mustias, con fuerza, arrojo al viento
pidiendo vuelen muy alto para calmar mi lamento,
anhelando las recibas y, al leerlas, sientas vivas,
incrementando las llamas que en mí ser solo tú avivas.

Y es que lo haces siempre, con cada respiración,
con tus palabras y besos, inspiras tú mi pasión.
Por eso, aunque no estemos en la misma habitación,
te pertenezco, mi amada, tuyo es mi corazón.

